



nº72 (septiembre 2010)

desde abajo y desde adentro

Una visión de la economía global desde América Latina

RESPUESTA A LA CRISIS DESDE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

La solidaridad, cuando interviene en las relaciones económicas, se convierte en fuerza productiva y en un factor económico, que permite que la unión de voluntades tras objetivos económicos influya en el desarrollo de la productividad y eficiencia de las operaciones. Así, la solidaridad genera una energía social cuya aplicación en la actividad económica, junto a otros factores, desarrolla eficiencia y productividad. Esta energía, conocida como Factor C, está presente en los procesos de actuación cooperativa y solidaria de las experiencias económicas que incorporan la dimensión social en su actuación[1]. Podemos decir que la economía solidaria es la Economía del Compartir, compartir el trabajo y los frutos que esta genera.

Alfonso Cotera Fretel[2]

1 Ibid.
2 Sociólogo, Director Ejecutivo del Grupo Red de Economía Solidaria del Perú y Responsable de la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo. E-mail: alfonsocotera@yahoo.com

Edita y texto: Ateneo Confederal Rojo y Negro



El desplome de los gigantes financieros de Wall Street[3], setiembre 2008, con el efecto dominó en todo el sistema financiero mundial y su repercusión en la eminente quiebra de grandes complejos industriales, creando pánico financiero y pérdida de millones de empleos en el mundo, sumada a las crisis energética y alimentaria, que ya se vivía en esos momentos, configuró una crisis económica generalizada, comparada sólo con la gran depresión de 1929. La incertidumbre e incapacidad del sector empresarial para encarar la crisis producida, por ellos, y la inmediata intervención estatal para rescatarlos; ha puesto en evidencia la inmoralidad e hipocresía de los detentores del modelo neoliberal y su culto al "Mercado Autoregulador"; así como la fragilidad de un sistema económico basado en la especulación, la expropiación y concentración de la riqueza en unos pocos, la marginación y exclusión de muchos, la depredación de los recursos naturales con el consecuente deterioro del medio ambiente. Corresponde ahora la búsqueda de alternativas que aseguren una verdadera resolución a la crisis. La Economía Solidaria tiene la palabra.

1 una lectura del contexto

Existen algunas lecturas fáciles e ideologizadas sobre la profundidad de la crisis que es necesario evitar. Para algunos, críticos al modelo, se trata de un verdadero "colapso" o "derrumbe" del sistema capitalista y del mercado que la sustenta, por lo tanto, es el momento de la "Otra economía". Otro sector, pro-sistema, cree que se trata de una de las tantas crisis cíclicas propias de la economía y que en menos de tres años se entrara al nuevo ciclo de auge. En ambos casos hay una fuerte dosis de voluntarismo, y lo que se necesita es un análisis más profundo que nos permita una mejor visión de las causas y las posibilidades reales para encararla.

Para Waldon Bello[4], la estrepitosa caída de Wall Street no se debe solamente a la codicia y a la falta de regulación gubernamental para un sector hiperactivo. Surge en última instancia, de la crisis de superproducción que viene enfermando al sistema capitalista global desde mediados de la década de 1970. El capitalismo tiene una tendencia a generar una enorme capacidad productiva que supera la capacidad de consumo de la población, debido a las desigualdades sociales que limitan el poder de compra popular, erosionando de esta forma la rentabilidad.

El capital intentó tres rutas de escape al acertijo de la superproducción: la reestructura neoliberal, la globalización y la financierización. Esta última se transformó en un mecanismo atractivo para reforzar la rentabilidad. Pero ha demostrado ser un camino peligroso. Ha llevado a la creación de burbujas especulativas que tienen por consecuencia una prosperidad provisoria para unos pocos, pero que terminan finalmente en el colapso de las empresas y una recesión de la economía real.

El paquete de estímulos de 787.000 millones de dólares del Presidente Barack Obama, así como los estímulos públicos ofrecidos en Europa y en la China, para evitar la depresión, son medidas clásicamente keynesianas[5]. Keynes argumentaba que el mercado por sí solo lograría el equilibrio entre oferta y demanda muy por debajo del pleno empleo y podría permanecer allí indefinidamente. Para impulsar la economía hacia un proceso dinámico que lleve al pleno empleo, el gobierno tiene que actuar como un *deus ex machina*, invirtiendo masivamente para crear la "demanda efectiva" que reanude y sostenga la maquinaria de la acumulación de capital.

Sin embargo, las declaraciones del G20, quienes en sus reuniones del año pasado y en el de setiembre último, se han encargado de declarar la vigencia del modelo de libre mercado y de una intervención del estado y de sus organismos multilaterales a favor de sostener dicho modelo, con un poco de control y regulación. Para que no quede dudas de su apuesta se han encargado de revivir al Fondo Monetario Internacional (FMI), como instrumento de implementación y control de las políticas financieras. Sin embargo, también se han visto obligados de integrar al "Club de los poderosos" a China, Brasil, India y otros países emergentes, reemplazando el G8 por el G20, para socializar las perdidas.

Para Luis Razeto[6], la causa fundamental, de la crisis, reside en la distorsión y el cambio que ha ocurrido a nivel de la "esencia" y las funciones del dinero. Y que, si es así, la crisis no se superará hasta que el dinero recupere su capacidad de cumplir correctamente sus funciones esenciales[7]. En tal sentido, los "rescates" financieros que están implementando actualmente los gobiernos de muchos países no hacen sino agravar la crisis y postergar su superación, toda vez que contribuyen –y de manera muy importante- a acentuar la distorsión del dinero y dificultar que cumpla sus funciones esenciales.

Para que el dinero cumpla sus cinco funciones, es necesario que satisfaga dos condiciones esenciales, estrechamente asociadas. La primera es que el dinero tenga valor, que represente valor realizable en el mercado. Para ello debe tener –como se dice- un "respaldo" adecuado y consistente. La segunda condición es que sea "confiable" para todos los agentes económicos. Lo que sucede es que al emitirse dinero sin respaldo adecuado, emisiones por deuda, la desconfianza es muy grande[8].

En los próximos años, viviremos en depresión económica, oscilando entre la crisis energética y la interrupción de la cadena de pagos. Para enfrentar la crisis energética será necesario reducir el crecimiento económico (la producción y el consumo). Pero al reducir el crecimiento se hace insostenible el funcionamiento del sistema financiero, que solamente puede operar con cierta normalidad si hay crecimiento de la producción y del consumo.

Lograremos superar la gran crisis cuando avancemos simultáneamente en la construcción de las siguientes cuatro condiciones:

1. Disponer de un nuevo sistema monetario y financiero, que no requiera elevado crecimiento de la producción y del consumo para sostenerse.Ello supone que el dinero deja de crearse como crédito, y que recupere credibilidad y sus cinco importantes funciones.
2. Disponer de una nueva matriz energética, ambientalmente sustentable.
3. Una gran reforma intelectual y moral, que sustente un nuevo modo de vida, una nueva economía, una nueva cultura, orientadas hacia el levantamiento de una nueva civilización, más justa y solidaria.
4. La creación de un nuevo orden institucional, jurídico y político, que de estabilidad y garantice la permanencia de las tres condiciones anteriores.

Ésta es una oportunidad que tenemos para ser capaces de impulsar una transformación más profunda y progresiva en la organización económica y para ir más allá de la simple regulación de mercados propuesta desde el capitalismo reformista. Los movimientos sociales deberían dejar fluir toda su imaginación y unir fuerzas para organizar el mundo a nivel local, nacional, internacional de una manera nueva, distinta. Y el movimiento de economía solidaria debe convertirse en un animador y provocador de ese proceso revolucionario.

2 el papel de la economía solidaria

A contracorriente del modelo económico neoliberal, la práctica y la teoría han ido revelando la viabilidad de iniciativas enmarcadas en un paradigma alternativo de ordenamiento económico y social, donde el ser humano sea el centro y el fin de la propuesta. La "Economía Solidaria" aparece así como un concepto que refiere experiencias y procesos económicos concretos, cuya lógica refleja valores y sentidos



3 Waldo Bello:"Los especuladores financieros se pasaron de listos consigo mismos creando contratos financieros más y más complejos tales como los derivados, que titularizarían y extraerían lucro de todas las formas de riesgo –incluyendo instrumentos de futuros tan exóticos como los "canjes de créditos impagos" (credit default swaps), que les permiten a los inversionistas apostar a la posibilidad de que las propias empresas que toman préstamos de los bancos no pudieran pagar sus deudas! Este es el comercio no regulado multi-billonario en dólares que hizo caer a AIG".

4 Waldon Bello, El ABC de la Debacle financiera de Wall Street; Enfoque sobre Comercio: www.redes.org.uv

5 Jhon Maynard Keynes, economista inglés, cuyas tesis fueron implementadas durante la pos guerra, logrando un crecimiento de la economía mundial y una redistribución más equitativa de la riqueza producida, debido a una intervención prominente del Estado.

6 Luis Razeto, Un análisis alternativo de la actual crisis económica global y sus vías de superación; www.monografias.com

7 Cinco funciones esenciales: 1. Servir como unidad de medida del valor de los factores, bienes y servicios económicos; 2. Servir de medio de cambio universal, 3. Servir como medio de acumulación de riqueza, o "reserva de valor", 4. coordinar en el tiempo (coordinación intertemporal) las decisiones de los distintos agentes económicos, 5. Permitir que lo que unos ahorran hoy (para gastar mañana) esté disponible hoy (en la forma de crédito o préstamo) para quien lo necesita ahora pero que solo podrá pagarlo después.

8 El total de las deudas (dinero) vigentes en la economía de los Estados Unidos (incluidas las deudas públicas y privadas, los bonos, hipotecas, déficit público, etc.) es actualmente 300 veces su Producto Interno Bruto.

distintos a los que promueve la economía neoliberal. Estas experiencias, que se dirigen a la satisfacción de las necesidades sociales y a la justicia en los intercambios económicos, que privilegian la acción cooperativa, y que respetan el medio ambiente y la identidad de los pueblos, crecen cada vez más en todos los continentes, demostrando que es posible producir, intercambiar y consumir de otro modo.

La economía solidaria surge a partir de los esfuerzos de los sectores populares por sobrevivir y mejorar sus condiciones de vida en base al apoyo mutuo y la cooperación. Se registran así experiencias como las comunidades campesinas y nativas, las cooperativas y mutuales, las asociaciones de productores, comerciantes y consumidores, y nuevas formas de organización social surgidas para responder de manera comunitaria a los requerimientos de seguridad alimentaria y de financiamiento, bajo la forma de comedores populares, comités del vaso de leche, bancos comunales, gestionadas predominantemente por mujeres. En algunos países latinoamericanos se evidencia también la viabilidad de empresas con responsabilidad social, comprometidas con la promoción del desarrollo de sus localidades.

Frente a un pensamiento económico que ha desengarzado a la economía de su sentido social, la economía solidaria constituye una corriente de pensamiento y acción a nivel mundial, que busca recuperar el sentido social, ético y político de la economía. Es preciso que *"la economía vuelva a lo que su etimología dice: oikos = casa; nomos = gestión, leyes, es decir, la organización de la sociedad como una construcción fraternal donde haya un lugar para todos, y no esta fábrica que excluye a los más vulnerables"*.[9] Se trata de poner a la economía al servicio de las personas y comunidades, y no a las personas y comunidades al servicio de la economía. La lógica de la economía solidaria es la búsqueda de satisfacción de necesidades y no sólo la acumulación irrestricta de ganancias.

En síntesis, la economía solidaria es una forma distinta de producir, intercambiar, consumir y financiar, basada en valores de reciprocidad, cooperación y equidad.

2.1 Solidarizar la economía

Un imperativo ético universal es luchar contra la pobreza y las causas que la originan, redistribuyendo equitativamente la riqueza producida. Pero la pobreza no es sólo la carencia de condiciones materiales para subsistir, y/o la falta de oportunidades para acceder a ellas debido a barreras o restricciones. La pobreza puede ser medida también por la *"…carencia de una realización mínima de algunas capacidades elementales"*.[10] La imposibilidad de ubicarse y realizarse individual y colectivamente en dignidad y felicidad. Por lo tanto, el enfoque de Amartya Sen de promover el desarrollo de capacidades para enfrentar la pobreza nos ubica en la necesidad de transitar de políticas compensatorias hacia políticas de desarrollo que generen oportunidades y acceso para que las personas se puedan realizar plenamente.

Esta realización sólo es posible y se logra en sociedad, lo que implica relaciones entre personas premunidas de valores, capaces de una convivencia armoniosa y solidaria. Es importante destacar que la solidaridad no es sinónimo de gratitud, donación, caridad u asistencia, aunque éstas sean también formas de solidaridad. *"La solidaridad, en su acepción genuina, se refiere ante todo al hecho de estar y hacer cosas juntos, en beneficio común o compartido…".* [11]

La solidaridad, cuando interviene en las relaciones económicas, se convierte en fuerza productiva y en un factor económico, que permite que la unión de voluntades tras objetivos económicos influya en el desarrollo de la productividad y eficiencia de las operaciones. Así, la solidaridad genera una energía social cuya aplicación en la actividad económica, junto a otros factores, desarrolla eficiencia y productividad. Esta energía, conocida como *Factor C*, está presente en los procesos de actuación cooperativa y solidaria de las experiencias económicas que incorporan la dimensión social en su actuación [12]. Podemos decir que la economía solidaria es la *Economía del Compartir,* compartir el trabajo y los frutos que esta genera.

Desde esta perspectiva, un proyecto de economía solidaria no se plantea como una isla o como un sector más de la economía, sino como una estrategia que pretende abarcar al conjunto de actores económicos y sociales de una localidad, una región, un país, y también a nivel mundial, para *"construir una nueva economía, no en base sólo al competir individualista para lograr una óptima tasa de ganancia, sino al compartir los beneficios, los conocimientos, cada vez más equitativamente para, en conjunto, lograr satisfacer necesidades básicas y crecer en solidaridad"*.[13]

2.2 Una economía para la realización del ser humano

Como cuerpo teórico, la economía solidaria se fundamenta en el reconocimiento de la supremacía de la persona humana y de su capacidad de realización individual y colectiva. Se opta así por un sujeto relacional, capaz de apoyar y ser apoyado por otros, y de reconocer restricciones a su libertad en los derechos de los demás.

La realización individual y colectiva de las personas implica condiciones materiales de vida que permitan lograr el **bienestar**, aspiración básica de los seres humanos; pero incorpora también el desarrollo de las capacidades y destrezas de las personas, contribuyendo a la mejora continua del **bien hacer** individual y colectivo; y el desarrollo pleno como ser humano en su capacidad de trascendencia y realización personal, alcanzando el bien ser. Bienestar, bien hacer y **bien ser** son partes constitutivas del desarrollo y realización del ser humano.

La economía solidaria busca incidir en las relaciones sociales que se expresan en los intercambios económicos, haciéndolas concordantes con los derechos y las obligaciones de todos los involucrados, en un escenario de mayor toma de conciencia de la humanidad sobre los derechos humanos, tanto civiles y políticos, como económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA).

La solidaridad en la economía es un asunto ético práctico que exige conjugar los intereses individuales con los intereses colectivos, permitiendo recuperar la confianza en el funcionamiento de la sociedad. Reconoce las diferencias en capacidad y competitividad de las personas, y por ello, alienta la *complementariedad* y promueve la *cooperación* y *solidaridad* entre ellas, posibilitando pasar de un paradigma centrado en el capital y la competitividad a un paradigma centrado en el trabajo humano y la cooperación.

2.3 Una economía para construir nación

El desarrollo de las comunidades, pueblos y naciones implica la ayuda mutua de todos y todas los/las que les conforman, sea cual fuera su raza, credo o posición en la sociedad. *"En ese sentido el desarrollo solidario es principalmente concertativo, no es "contra de..." sino "a favor de". No se define por la negación sino por la afirmación. La perspectiva del desarrollo solidario implica que todos hombres, mujeres, jóvenes, niños, niñas, ancianos, ancianas se consideren co-partícipes, co-responsables de la construcción solidaria de un desarrollo humano integral".* [14]

La economía solidaria se orienta hacia la construcción de un proyecto nacional de economía plural que busca *Solidarizar la Economía.* Por lo tanto, no es una propuesta sólo para un sector de "convencidos" o "conscientes" de la sociedad, ni una propuesta de "economía para los pobres", aunque surge desde los sectores populares. Es una propuesta transversal a toda la economía y a toda la sociedad, y ahí radica su potencial de propuesta societal.

Surge del *reconocimiento a la fuerza social y económica presentes en los sectores populares,* aquellos que hacen posible el funcionamiento de la sociedad a través de su trabajo y esfuerzo cotidiano para crear riqueza y vida. Se desarrolla en el sector social de la economía: comunidades, cooperativas, empresas sociales, asociaciones de pequeños productores, sindicatos, organizaciones de consumidores, y otras diversas formas organizativas de la sociedad;

Plantea la intervención del Estado en el desarrollo integral de la sociedad, y por lo tanto promueve que se impulsen políticas públicas orientadas a mejorar



9 Michael Beaudin, cita de Clément Guimond, Caja de Economía de los trabajadores y trabajadoras de Québec, p. 191. En: Globalización de la solidaridad: un reto para todos, Lima: CEP, 1997.
10 Sen, Amartya; Nuevo examen de la desigualdad, p. 21, Madrid: Alianza Editorial, 1995
11 Razeto, Luis, "Factor C": la solidaridad convertida en fuerza productiva y en el factor económico, p. 29. En: Globalización de la solidaridad: un reto para todos, Lima: CEP, 1997.
12 Ibid.
13 Ortiz, Humberto, Economía Popular, Economía Solidaria, Fuerza para el Desarrollo Humano en el Perú, Mimeo, Lima.
14 Ortiz, Humberto (2006), Conferencia sobre La Humanización de La Economía Global: las dimensiones moral y humana de la ayuda a la Deuda y la Cooperación Internacional.

las condiciones de vida de la gente, las prácticas democráticas de los ciudadanos, el desarrollo educativo y cultural, y el fortalecimiento de los sectores económicos del país. Busca incidir en la determinación de políticas orientadas a transformar las relaciones económicas y sociales en beneficio del conjunto de la sociedad, incorporando progresivamente estrategias e instrumentos como: descentralización económica y política, planificación concertada, presupuestos participativos, participación y control ciudadano, mancomunidad municipal, inversión tecnológica, etc; y *Reconoce el aporte de las empresas privadas,* aquellas que no sólo se dedican a acumular riqueza, sino que la comparten con la sociedad a través de sueldos justos y trabajo digno para sus trabajadores, respetando el medio ambiente, colaborando con la comunidad en la búsqueda de solución a los problemas sociales ("No puede haber empresa sana en una sociedad enferma"), contribuyendo con sus obligaciones tributarias. De esta manera, se busca incorporar al sector privado de la economía en el desarrollo del país, ampliando su responsabilidad social a través de balances sociales, códigos de ética, certificación medioambiental, entre otros instrumentos.

La economía solidaria se sitúa así en el marco de una economía plural, que demanda la intervención, la concertación y el compromiso de los diferentes sectores sociales, económicos y políticos en el desarrollo de un país.

2.4 Una economía que revalora el trabajo humano

La racionalidad económica clásica se explica por la búsqueda de la ganancia, ninguna inversión es emprendida si no se asegura previamente un retorno positivo y alentador, esta es la lógica del capital. Pero existe otra racionalidad económica, que se expresa en la lógica del trabajo, aquella que busca emprender una actividad económica motivada u obligada por la búsqueda de satisfacción de necesidades. Esto explica que existan en América Latina y el mundo una proliferación de pequeñas unidades económicas que funcionan pese a que no logran cubrir sus costos reales. Si la lógica de la maximización de la ganancia fuera el factor explicativo de sus economías, por lo menos el 90% de ellas ya deberían haber dejado de funcionar, pero no lo hacen porque es su medio de vida, muchas veces su único medio de vida.

En este sentido, algo que los sectores populares poseen son sus capacidades de trabajo, lo que José Luis Coraggio llamaría su *Fondo de Trabajo,* compuesto por el trabajo remunerado (mercantil) y el trabajo no remunerado (no mercantil). Para Coraggio la familia popular busca maximizar no su fondo de capital (monetario, que no tiene) sino su fondo de trabajo. Maximizar el fondo de trabajo significa maximizar las capacidades de trabajo de toda la familia, incluyendo a los niños.

La economía solidaria reconoce que toda persona tiene capacidad de trabajar y lo viene haciendo, más allá de que tenga una ocupación o no en el mercado laboral, evidenciando la existencia de diversas formas de trabajo humano, incluyendo a aquellas formas de trabajo que no son reconocidas por el mercado, como el trabajo doméstico familiar y comunitario, y de formación. Asimismo, recogiendo la tradición cultural que valoriza las prácticas comunitarias y la necesidad de realizar operaciones económicas de escala, busca "Optimizar el Fondo de Trabajo desde estrategias solidarias". De esta manera, revalora la centralidad del trabajo humano que busca el desarrollo de capacidades, el acceso a oportunidades y el ejercicio de los derechos.

2.5 Una economía para la equidad

Frente a la creciente inequidad económica y social que margina en la pobreza a millones de seres humanos, la opción por los pobres y los excluidos es el imperativo ético de nuestros tiempos. Pero, una pregunta crucial al abordar la opción por los pobres es: ¿cómo se ve al pobre?. Si los pobres son asumidos sólo como carentes, sea de recursos o de conocimientos, es decir como sujetos a los que hay que asistir y reivindicar, es fácil caer en intervenciones con sesgos asistencialistas o paternalistas. Desde la perspectiva de la economía solidaria, los pobres son vistos como sujetos provistos de potencialidades, que, si bien no tienen recursos económicos, tienen habilidades y conocimientos, es decir como sujetos con capacidad de realizarse en sociedad y con destrezas por identificar para enfrentar la sobrevivencia.

A la injusta estructuración económica y social, se suma un sistema cultural patriarcal y machista, que hace de las mujeres uno de los sectores más desfavorecidos del conjunto de la sociedad. Las experiencias de economía solidaria, al posibilitar el acceso de mujeres populares al mercado laboral mediante el desarrollo de actividades de autoempleo o de conducción de unidades económicas, constituyen un aporte a la justicia y a la equidad en las relaciones de género. La revisión de estas prácticas hace evidente que, a partir de su contribución a los ingresos familiares, las mujeres involucradas refuerzan su autoestima personal, lo que suele generar también cambios positivos y de mayor horizontalidad en las relaciones familiares y de pareja, así como una redistribución solidaria de las tareas domésticas.[15]

La economía solidaria aporta a la equidad de género promoviendo el reconocimiento social de la existencia de una esfera de producción de capacidades humanas, gestionada principalmente por mujeres, diferenciada y vinculada a la esfera de producción de bienes y servicios. De esta forma, busca hacer visible el trabajo doméstico y comunitario no remunerado, así como su importancia en el desarrollo, con perspectiva al establecimiento de mecanismos de retribución social a dicho trabajo, y de un posicionamiento en libertad de varones y mujeres sea en la esfera de la producción de capacidades humanas o en la esfera de producción de bienes y servicios.

2.6 Una economía para el desarrollo integral

El desarrollo, entendido como un proceso por el cual los grupos humanos pasan de *condiciones menos humanas a condiciones más humanas* en términos de calidad y cantidad de vida, demanda una perspectiva *integral,* que considere todas las dimensiones en que se desempeña la persona humana, que es el fin último del desarrollo. Como señala el profesor Denis Goulet[16], para que el desarrollo sea integral es necesario considerar y actuar simultáneamente en seis dimensiones: económica, social, política, cultural, ecológica y ética.

En una perspectiva de desarrollo integral, la economía solidaria enfatiza el crecimiento de la economía para todos; el incremento de la productividad sin sacrificar la calidad del trabajo; el desarrollo de la competitividad en base a la mejora de las competencias humanas; y el uso de la tecnología y la ciencia para humanizar la actividad humana. Del mismo modo, apunta a atender adecuadamente las necesidades de salud, alimentación, vivienda, y servicios básicos de toda la población; a recuperar los recursos y las tecnologías ancestrales; y a preservar un ambiente sano, enfrentado todo tipo de contaminación y depredación de la naturaleza, anteponiendo los intereses colectivos al usufructo de la riqueza por unos pocos, y desarrollando una relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza. La economía solidaria opta también por el ejercicio de valores en la actividad económica, expresados en su práctica dentro de la unidad empresarial, esto es en las relaciones entre trabajadores y responsables, y dentro de su entorno de actuación, es decir en el mercado, en su relación con el consumidor y con otras empresas, y en su compromiso con el desarrollo de la comunidad.[17]

2.7 Una economía que se construye "desde abajo" y "desde adentro"

La economía solidaria busca impulsar procesos de desarrollo desde los espacios locales, centrados en el desarrollo de capacidades propias de las personas, grupos, organizaciones y comunidades que habitan en una determinada localidad, para hacer frente a sus problemas y satisfacer sus necesidades, y controlar crecientemente sus propias condiciones de existencia, aprovechando los recursos presentes.

Desde este enfoque, se pretende incidir en la dinámica económica local a través de una estrategia basada en la potenciación y eslabonamiento de los circuitos de la producción, el comercio, los servicios, el consumo y las finanzas, y el soporte de las entidades locales de tecnología y de los gobiernos locales. Se trata de optimizar así las ventajas comparativas y las competencias existentes, promoviendo la articulación de los principales actores económicos, y desarrollando instituciones financieras, tecnológicas y de servicios que contribuyan a reforzar el dinamismo de la economía local. Los gobiernos locales resultan actores políticos sustantivos en esta estrategia al tener competencias para la dación de medidas de promoción del desarrollo de su localidad, y, por lo tanto, de fortalecimiento de estas iniciativas.

2.8 Una economía para globalizar la solidaridad

En una perspectiva global, la economía solidaria se inscribe en la construcción de un gran proyecto internacional de solidaridad global, cuya base económica sea la puesta en red de las experiencias económicas solidarias existentes en los países del norte y del sur, con fines de intercambios tecnológicos, y de negocios solidarios de mutuo beneficio económico.

La economía solidaria antepone a la globalización neoliberal la *Globalización de la Solidaridad*, que busca realizar negocios solidarios y cooperación entre sectores sociales de los diferentes países (comercio justo, finanzas solidarias, turismo social, cooperación tecnológica, entre otros); influenciar en las empresas transnacionales, a través de los códigos de ética, los balances sociales y ambientales; reestructurar las organizaciones multilaterales para que se democraticen y orienten su actuación hacia los intereses de la sociedad y no sólo del capital; y cambiar las estructuras de dominación económica y política en el mundo.

Cali, 1 de octubre 2009



15 Angulo, Nedda (1999), Organización Social y Empresa: Experiencias de las Centrales de Comedores Populares de El Agustino y Santa Anita, Lima: SEA.

16 Ética del Desarrollo, Denis Goulet.

17 Chamberlain, Francisco, Indicadores de solidaridad en los proyectos micro-empresariales, ponencia presentada al Seminario Microemprendimientos, eficiencia y solidaridad, Rio de Janeiro, Julio 1998.